



Herrán, A. de la y González, I. (2002). *El ego docente, punto ciego de la enseñanza, el desarrollo profesional y la formación del profesorado*. Madrid: 365 pp, Editorial Universitas S.A.

Orietta Geeregat Vera²

Llama la atención el título de la publicación: El ego docente, punto ciego de la enseñanza, el desarrollo profesional y la formación del profesorado. Al avanzar en la lectura, junto con atender a los comportamientos, efectivamente egóticos, se atiende a su “desempeoramiento”. La expresión usada -“punto ciego”-, sin embargo produce un efecto seductor e invita a detenerse en un “punto” neurálgico, las más de las veces, visto tangencialmente, que cruza estilos, formación y el desarrollo profesional docente.

Analizar la práctica profesional y formativa del docente desde sus propias y cotidianas prácticas egóticas es, tal vez, un lente visor distinto para asomarse a la ventana de la educación y sus múltiples visillos o cortinas –educadores, inspectores, equipos docentes, centros docentes- que se resisten muchas veces a mirar, mirarse y reconocer causas y responsabilidades y que, constantemente, no se detienen más allá de los efectos, lo que vuelve estéril muchos proyectos de investigación e intervención en el área de la formación académica. Hasta ahora, la investigación educativa se detiene en una gama de problemáticas que se centran en el deber ser del profesional de la educación y sus relaciones con el currículo y la práctica formativa; así, temas como el rol del profesor, currículo, didácticas específicas, metodologías, evaluación, pruebas estándar, índices de aprobación, relaciones entre la motivación, el rendimiento, transiciones educativas, deserción escolar y temáticas afines, todas ellas interesantes y pertinentes (dentro de su necesaria parcialidad y posible profundidad), pero que, rara vez, consideran el componente egótico como una variable transversal, que, al parecer, podría ser propuesta a todo proceso de enseñanza aprendizaje (formal e informal) donde inevitablemente se ponen en relación subjetividades.

Imágenes y reflejos de la mirada egótica.

El libro de Agustín de la Herrán e Isabel González, presenta la problemática del ego docente y su desarrollo en profundidad, procura agotar los antecedentes y presentación desde la investigación, experiencia e instrumentos y metodologías probadas. Por ejemplo, da cuenta de una revisión exhaustiva de fuentes, de experiencia directa y personal respaldada con resultados de investigaciones y publicaciones con respecto al ego y egotización del docente. Es explícito e indolente en su caracterización, pero su intención práctica y constructiva suaviza el golpe que produce ver y verse retratado inevitablemente. Una vez desnudos en lo egótico, los autores ofrecen ropajes, pautas y propuestas basadas en el autodescubrimiento y capacidad de rectificación posibilitada por el conocimiento de la complejidad, que redund

² Magister en Ciencias de la Comunicación, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. E-mail: ogeerega@ufro.cl

en potenciación profesional que da paso a un desarrollo de la enseñanza más conciente, con profesionales de otro perfil, autocríticos y dispuestos al cambio.

El tema principal es el ego definido como la parte del yo: inmadura, limitada, condicionante, dependiente, apegada, identificada, parcial, centrípeta, diluible, que impide una evolución profunda, que muere, que lastra la conciencia (p.47) . La premisa explícita es que “el ego docente es causa que condiciona desde su raíz, tanto la formación del profesorado, como la investigación didáctica, investigación y evaluación incluidas” (p. 18) y, frente a eso, el profesor tiene que “desempeorarse”. Este último debe entenderse como la posibilidad de optimizar, aumentar, mejorar por medio de la meditación e indagación que posibilitan el desarrollo de una enseñanza generosa y compleja (tratado ampliamente en el capítulo 2 y siguientes).

Los objetivos que se plantea el texto son dos y contienen lo expresado en el párrafo anterior: a) proporcionar una estructura interpretativa en torno a la fuente básica de la inmadurez del ser humano, aplicada a los profesores, esto es el sujeto egotizado y b) proponer variadas vías de análisis sobre el desempeoramiento.

La metodología que emplean está coherentemente relacionada con sus propósitos y en el mismo orden; básicamente consiste en enunciar un concepto, analizarlo en profundidad –desde variados enfoques, disciplinas, autores y pensadores- respaldado con datos y resultados de investigaciones atingentes y relacionarlos con el tema principal.

El texto está dividido en diez capítulos, incluye un prólogo, una introducción, un anexo y la bibliografía citada y consultada.

El Prólogo del catedrático Miguel A. Guerra: “un espejo imprescindible”, resume muy bien el encauzamiento de la lectura, libro-espejo y desarrolla en él amplia y justificadamente la metáfora. En la breve Introducción “el dardo en la evolución personal y el nuevo cupido”, los autores explicitan los objetivos y adelantan a su vez en la comprensión de los dos conceptos fundamentales a saber: ego y conciencia y la necesidad de indagar sobre ellos, ejercicio que permite transformaciones cualitativas para atender las consideraciones didácticas desde su complejidad. Por razones de espacio no describiremos capítulo a capítulo, sino algunos aspectos destacables, como por ejemplo, el hecho que en el capítulo uno, de entrada se analiza, desnuda-refleja, las características egóticas y en el desarrollo de éste, llama poderosamente la atención el valor que se le otorga a la meditación como una actitud disciplinaria para evitar comportamientos egóticos y en esa misma línea se citan clásicos, místicos orientales (Buda, Zhuang Zi) y cristianos occidentales, filósofos (Confucio, Nietzsche, Teilhard de Chardin) científicos (Einstein, Morín), revolucionarios (Ernesto “Che” Guevara), psicólogos (Skinner) y psicoanalistas (Reich) y por supuesto, prestigiosos investigadores y grandes aportadores a la formación educativa (Paulo Freire, Nivia Álvarez, Almendro, S de la Torre. M Gascón, Zeichner), entre muchos otros.

En los capítulos 8 y 9 abordan actividades para el desempeoramiento; instrumentos que favorecen el autoanálisis y reflexión, indagación y desempeoramiento. Se produce un salto cualitativo en el texto, ya que en este punto se analizan las posibles formas y fórmulas de llegar hasta las causas de los hasta aquí “efectos” revisados latamente en los capítulos que anteceden.

El texto que se comenta tiene la virtud de mostrar-denunciar un fenómeno con-natural al ser humano, con muchos matices –egocentrismo cultural, egolatría- que no está

ajeno a la búsqueda de conocimiento y al “prestigio” científico –no- científico que alcanzan las distintas áreas de investigación. Atendamos, a modo de ejemplo, a la todavía no superada discusión y valoración con respecto a los paradigmas cuantitativo y cualitativo dentro de la investigación científica, enfocado desde y hacia la profesión docente.

El estudio es un trabajo riguroso y aparentemente desprejuiciado con respecto a las formas de conocimiento; queda de manifiesto el ejercicio dialéctico que se practica en su interior evocando filósofos, místicos, científicos, literatos y científicos de las ciencias llamadas duras y humanas, en general. Destaco aquí la presencia de pensadores taoístas, pocas veces reactualizados al discutir temas de educación (entiéndase formal). Queda pendiente, creo yo, la relación de este profesor con características más menos egóticas con el alumno, que estando en otro grado de madurez, no está ajeno a los mismos comportamientos.

Con todo lo positivo, formativo y práctico, al punto de correr el riesgo (bueno o malo) de convertirse en un manual de consulta –sobre todo los capítulos 7 y 8- creo que la pretensión de abarcar en profundidad y con todos sus matices el tema, a ratos convierte en un ejercicio muy demandante seguir la lectura por su disposición estructural, puesto que a una determinada categoría o indicador le sigue una serie de subcategorías o subitemización que, en más de una ocasión amerita el esfuerzo de reorientarse indicativamente, volver y verificar si un A está dentro de un punto I al que también le siguen una o varias i, ii, iii, y/o un a), b) o un 1, 2, 3, etc. Probablemente esto último no es relevante y el esfuerzo se ve recompensado con el contenido, pero tratándose de un proyecto didáctico, creo necesario comentarlo. Sin duda, es una lectura ampliamente recomendable, necesaria y generadora de interrogantes. Sus aportes y miradas nos devuelven y alientan a humanizar la educación, nos remece emocional e intelectualmente, reafirma valores éticos y sociales, revitaliza el acto de conciencia, reflexión junto al anhelo de generosidad, humildad y desprendimiento en el quehacer profesional.

Finalmente, no puedo dejar de señalar dos aspectos. El primero, que esta reseña trató de realizarse desde el yo, con madurez y conciencia y lo segundo, que espero que el libro, como producto, no sea valorado desde una lectura egótica por la presunción implícita de agotar el tema y matices del ego docente.